

## EL PRESBITERIO.

Aunque, como apuntamos al hablar de las capillas laterales, presenta algunas características similares a las del resto de estancias edificadas por el taller de Francisco de Ordiera hasta 1778, resulta evidente que, al tratarse del espacio privilegiado de la iglesia, se buscó diferenciarlo y destacarlo del conjunto, fundamentalmente, por sus dimensiones y, complementariamente, mediante algunos pequeños detalles: el uso de sillares de arenisca en los esquinales y la cornisa, que es la única que se decora con una pequeña moldura de nacela entre listeles; cadenas esquineras de sillar en los cuatro ángulos; ventana original, también de arenisca, de formato similar a las de buzón, pero de mayores dimensiones y con mayor luz que éstas.

Sus fachadas norte y oeste son dos grandes paredones ciegos delimitados por esquinales, cornisas y zócalos. Al carecer de canalones, presentan un avanzado estado de deterioro que afecta, particularmente a los zócalos, en donde los desconchados dejan a la vista el aparejo de mampostería y sillarejo y los potentes sillares del esquinale, que apoya sobre una zapata escalonada.

En la fachada sur se abren dos vanos de distintas épocas y características. El original (ya mencionado), en cuyo alféizar parece haberse encastrado una pieza de caliza, y otro (abierto o reformado en 1930), de aspecto similar al de la capilla de San Antonio, pero de mayores dimensiones.

Mientras que la original, próxima al muro testero, iluminaba el retablo lateralmente, resaltando sus relieves y creando de este modo una escenografía de estética barroca, la del siglo XX, abierta en la zona central de la fachada, proporciona una iluminación más intensa y homogénea a la totalidad del presbiterio.